

¿Por qué debemos impulsar la cooperación en la comunidad bibliotecaria iberoamericana aprovechando el marco global que proporciona OCLC? / *Why should we promote cooperation in the Ibero-American library community, taking advantage of the global framework provided by OCLC?*

Javier García García
Subdirector de Procesos y Servicios Bibliotecarios



Noviembre de 2018

Resumen / Abstract

Los países de la comunidad iberoamericana a ambas orillas del Atlántico mantienen fuertes lazos históricos, culturales e idiomáticos y elementos autóctonos propios que es preciso cultivar en bien del progreso y el diálogo entre las naciones. En el marco cultural y por lo que respecta a la cooperación bibliotecaria iberoamericana, puede aún hacerse mucho para que las bibliotecas iberoamericanas compartan proyectos tecnológicos y visibilicen eficazmente el acervo bibliográfico patrimonial iberoamericano como base para desarrollar actividades y servicios. En este sentido, OCLC, organismo internacional sin ánimo de lucro que congrega la mayor cooperativa mundial de bibliotecas, permite hacer realidad la cooperación bibliotecaria a escala global sobre una firme base tecnológica, asentada sobre su catálogo colectivo mundial *WorldCat* y herramientas de última generación como su programa *WMS*, dando visibilidad al mismo tiempo a estructuras bibliotecarias regionales, como podría serlo la iberoamericana. La Biblioteca Complutense apuesta desde hace años por proyectos cooperativos globales, como la integración progresiva en OCLC y la adopción de su sistema *WMS* para contribuir a la construcción de infraestructuras de servicios bibliotecarios en entornos geográficos y culturales afines dentro de un mundo cada vez más global.

Palabras clave: Bibliotecas universitarias, Cooperación, Iberoamérica, OCLC, *WorldCat*, *WMS*

The countries of the Ibero-American community on both sides of the Atlantic maintain strong historical, cultural and linguistic ties and native elements that must be cultivated for the sake of progress and dialogue between nations. In the cultural framework and in regard to Ibero-American library cooperation, much can still be done for Ibero-American libraries to share technological projects and effectively visualize Ibero-American patrimonial heritage as a basis for developing activities and services. In this sense, OCLC, an international non-profit organization that brings together the world's largest library cooperative, makes global library cooperation a reality on a firm technological base, upon its *WorldCat* catalog and cutting-edge tools such as its *WMS* program, giving visibility at the same time to regional library structures, such as it could be the Ibero-American one. The Complutense Library has been committed for years to global cooperative projects, such as the progressive integration in OCLC and the adoption of its *WMS* system to contribute to the construction of library services infrastructures in related geographical and cultural environments within an increasingly global world.

Keywords: Academic Libraries, Cooperation, Ibero-America, OCLC, *WorldCat*, *WMS*

¿Por qué las bibliotecas universitarias iberoamericanas deberían reforzar su cooperación?

Los países que forman la comunidad iberoamericana a ambas orillas del Atlántico mantienen fuertes lazos históricos, culturales e idiomáticos. Estos fuertes lazos dieron origen en 1957 a la **Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)**, "organismo internacional de carácter gubernamental para la cooperación entre los países iberoamericanos en el campo de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura en el contexto del desarrollo integral, la democracia y la integración regional". Más recientemente, las periódicas **Cumbres Iberoamericanas**, en las que se reúne la Comunidad Iberoamericana de Naciones, son una expresión política de la inequívoca voluntad de cooperar de igual a igual de los países iberoamericanos, cimentada en un acervo común y también "en la riqueza y pluralidad de sus orígenes".



La **Carta Cultural Iberoamericana**, redactada en 2006, establece la necesidad de impulsar dicha cooperación en materia cultural como un instrumento clave para el diálogo y el progreso y considera como uno de sus fines fundamentales “fomentar la protección y la difusión del patrimonio cultural y natural, material e inmaterial iberoamericano a través de la cooperación entre los países”. El espacio cultural iberoamericano incluye en pie de igualdad los elementos culturales históricamente compartidos y las culturas tradicionales, autóctonas, indígenas, de afrodescendientes y de poblaciones migrantes de todos los países iberoamericanos. Reconoce

dicha Carta que “las actividades, bienes y servicios culturales son portadores de valores y contenidos de carácter simbólico que preceden y superan la dimensión estrictamente económica” y enfatiza la necesidad de “fomentar el cultivo de la lectura y el acceso al libro, y a las bibliotecas públicas como centros de promoción cultural”.

En este sentido, han surgido programas como **Iberbibliotecas** en 2011, que ha creado una red iberoamericana de cooperación en materia de bibliotecas públicas con el fin de “aprovechar al máximo la tecnología de los sistemas de información y comunicación, así como promover el acceso democrático a estos por parte de la población, para apoyar el desarrollo de las redes o sistemas de bibliotecas públicas de Iberoamérica y visibilizar su impacto en la construcción de sociedades democráticas y el fortalecimiento de tejido social”.



En el ámbito de las bibliotecas universitarias iberoamericanas, se viene celebrando anualmente desde 2014 en la Universidad de Chile un **Congreso de Bibliotecas Universitarias y Especializadas**, como espacio para el intercambio de experiencias. Es también

destacable la **Red de Repositorios Latinoamericanos** creada en 2006 para interconectar repositorios de América Latina. Un grupo de bibliotecas universitarias privadas creó en 1997 la Red de Cooperación Bibliográfica-RLCU. Existen, asimismo, diversas redes y asociaciones de universidades públicas latinoamericanas; pero, por lo que respecta a la cooperación estrictamente bibliotecaria, es mucho aún lo que puede hacerse para lograr una efectiva colaboración entre bibliotecas universitarias públicas, y también con las privadas, con el fin de compartir tecnologías y visibilizar eficazmente el acervo bibliográfico patrimonial iberoamericano como base firme para compartir actividades y servicios.

¿Por qué OCLC ofrece un marco idóneo a las bibliotecas iberoamericanas para cooperar de forma efectiva?

La **Carta Cultural Iberoamericana** culmina manifestando la necesidad de “fortalecer las estructuras regionales de cooperación con la finalidad de crear mejores condiciones para la inserción de Iberoamérica en el escenario global”. Sin embargo, no es tarea fácil crear instrumentos eficaces de cooperación a escala internacional y aún lo es menos conseguir como resultado una visibilidad mundial. La cooperación solo puede establecerse en la actualidad sobre un firme cimiento tecnológico, pero la innovación tecnológica es cara y exige investigación de alto nivel y recursos humanos especializados que no están al alcance de las bibliotecas por sí solas y ni siquiera de sus redes y sistemas nacionales.

Afortunadamente, el mundo bibliotecario cuenta ya con una iniciativa, inexistente en otros ámbitos, que permite hacer realidad la cooperación a gran escala, a escala global, sobre una firme base tecnológica y dando visibilidad al mismo tiempo a estructuras regionales, como podría serlo la iberoamericana. Hablamos de **OCLC**, organismo internacional sin ánimo de lucro, soportado cooperativamente por alrededor de 17.000 bibliotecas de todo el mundo, creado y gobernado por y para las bibliotecas. Desde hace medio siglo OCLC viene impulsando servicios cooperativos e investigación puntera e innovadora en bibliotecas. La infraestructura tecnológica global que OCLC proporciona a las bibliotecas no se mueve



por otro ánimo o interés que el de promover el éxito de las propias bibliotecas. A diferencia de las empresas del sector, en el caso de OCLC ni fondos de inversión subyacentes, ni líneas alternativas de negocio, ni absorciones comerciales por parte de empresas multinacionales puedan alterar su línea de trabajo. De hecho, los beneficios comerciales obtenidos por OCLC se reinvierten, de forma transparente, en investigación bibliotecaria y en el propio desarrollo de sus servicios cooperativos (véase el *OCLC Annual Report 2017- 2018*: <https://www.oclc.org/en/annual-report/2018/home.html>).

Por eso OCLC es, a nuestro juicio, el mejor y más confiable socio tecnológico que existe en el panorama bibliotecario mundial. Si OCLC no existiera, habría que inventar algo así como OCLC.

¿Por qué todas las bibliotecas iberoamericanas deberían participar en WorldCat?

La comunidad iberoamericana puede y debe encontrar un espacio propio para visibilizar su patrimonio bibliográfico y cultural ante su propia comunidad y ante el resto del mundo. El catálogo **WorldCat** de OCLC ofrece unas posibilidades inmejorables en este sentido. *WorldCat* es el mayor catálogo colectivo bibliotecario del mundo, consultable en línea, multilingüe, público y gratuito. Los más de 400 millones de registros en más de 450 lenguas que integra, correspondientes a unos 2.500 millones de documentos, proceden de bibliotecas, proveedores y repositorios de todo el mundo. La participación de una biblioteca en *WorldCat* supone, al mismo tiempo, la consideración de dicha biblioteca como miembro de OCLC, con capacidad de participación, a partir de sus estructuras territoriales, en los órganos de decisión y gobierno de OCLC.



La integración en *WorldCat* permite dar **visibilidad mundial** a los fondos bibliográficos de las bibliotecas al ser el catálogo bibliotecario más consultado del mundo. Por lo demás, gracias a los protocolos de sindicación de búsquedas establecidos por OCLC con los grandes motores de búsqueda para que las páginas de resultados incorporen los registros de *WorldCat*, los usuarios de las bibliotecas son reconducidos desde los buscadores de Internet a las existencias de dichas bibliotecas, lo que supone alrededor de un millón de accesos mensuales a las webs de las bibliotecas miembros de OCLC desde sitios externos (Éito-Brun, 2016).

Desde que en 1995 la primera biblioteca iberoamericana se unió a *WorldCat*, en los últimos años se han elevado ya a **27 los países iberoamericanos** que cuentan con bibliotecas integradas en *WorldCat*, **más de 800** bibliotecas iberoamericanas en total. Restan aún, sin embargo, muchas otras por participar. Si lo hicieran, *WorldCat* ofrecería visibilidad dentro y fuera de los países iberoamericanos a nuestro común acervo bibliográfico completo. De modo especial, las bibliotecas universitarias iberoamericanas dispondrían de una herramienta de indudable utilidad para **apoyar el aprendizaje, la docencia y la investigación** en la comunidad iberoamericana. Un catálogo mundial que incluya todos los recursos de información de las bibliotecas iberoamericanas ofrecería una base magnífica tanto para las búsquedas bibliográficas como para los servicios de préstamo Interbibliotecario.

Formar parte de un catálogo bibliográfico mundial daría una presencia y una visibilidad indiscutibles no solo a la producción bibliográfica en las lenguas más extendidas en la comunidad iberoamericana —la lengua española, que cuenta con más de 400 millones de hablantes en el mundo, y la portuguesa, con más de 200—, sino también a la registrada en otras lenguas iberoamericanas de ambos lados del Atlántico: aimara, catalán, euskera, gallego, guaraní, mapuche, nahuatl, quechua, quiché... Participar en un gran **catálogo bibliográfico multilingüe mundial** mostraría al mundo la riqueza y diversidad cultural de la comunidad iberoamericana.

¿Qué puede aportar WMS a la comunidad bibliotecaria iberoamericana?

La revolución digital y tecnológica, unida a la reducción del gasto público y el encarecimiento de los recursos de información derivado de su creciente concentración monopolística en un puñado de grandes multinacionales, obligan a las bibliotecas de las instituciones públicas de todo el mundo, también del

ámbito iberoamericano, a reaccionar para poder seguir siendo socialmente útiles, promoviendo un acceso democratizador, universal y gratuito a información de calidad para todos los ciudadanos. Hace tiempo que los bibliotecarios comprendimos la necesidad de cooperar, pero esta cooperación debe hoy redefinirse e intensificarse en un escenario global. Debemos buscar alianzas globales en un mundo cada vez más global. Las bibliotecas de todos los países tenemos hoy los mismos problemas y debemos buscar por ello compartir las soluciones, especialmente aquellas que pertenecen a ámbitos culturales comunes. Si tradicionalmente las bibliotecas centraban la mayor parte de su trabajo en la gestión interna y dedicaban solo una pequeña parte a la cooperación exterior, hoy es necesario invertir las tornas: debemos apostar por la propia **gestión cooperativa de los procesos internos de trabajo**.

Durante siglos las grandes bibliotecas fueron capaces de ofrecer autónomamente a sus usuarios un panorama global del conocimiento humano en sus respectivas épocas. La explosión de la información publicada desde mediados del XIX forzó a las bibliotecas a salir de su secular aislamiento y a apostar por el asociacionismo profesional y la colaboración mutua a escala nacional e internacional, desarrollando normas y estándares para trabajar, al menos, de forma coordinada y complementaria. Sin embargo, esta forma de cooperación, a pesar de sus logros, no solo es ya insuficiente, sino que, paradójicamente, ha creado prácticas y mecánicas redundantes que tienden a aislar los procesos internos de trabajo de unas bibliotecas respecto de otras. Por otra parte, ha propiciado un ecosistema de bibliotecas que “ofrecen pequeños nichos de información en sitios web dispersos, fragmentando y diluyendo así su oferta”, cuando en nuestra era digital “la expectativa del usuario es cada vez más experimentar el mundo de la información como accesible desde una sola búsqueda en línea” (Waybel y Erway, 2009). El siglo XXI nos obliga, pues, al reto de profundizar aún más en la cooperación, de reorientar la colaboración local y regional y de alinearla en el marco de una **cooperación internacional diferente más intensa y profunda, a escala global, a una escala web** (OCLC, 2011).

Cambiar dinámicas de trabajo fuertemente arraigadas en la comunidad bibliotecaria supone, evidentemente, un esfuerzo y una cierta cesión de competencias en favor de la comunidad, pero debemos vencer inercias y resistencias en bien de nuestra profesión y de nuestros usuarios. La clave para ello está en arraigar en las mentes de los bibliotecarios la idea de trabajar cooperativamente de un nuevo modo más eficaz y adaptado a nuestro tiempo. “El desarrollo de servicios basados en tecnologías no puede ser abordado de manera individual ni por pequeñas redes locales. Es fundamental trabajar y construir juntos el futuro de las bibliotecas. Pues ya no será posible dirigir y gestionar las bibliotecas de una forma artesanal y cerrada. Las bibliotecas deberán apostar claramente por una estrategia de conjunto para hacer frente fundamentalmente al actual panorama socioeconómico, al recorte de presupuestos al que han sido sometidas, al crecimiento de la colección, al cambio de la demanda del material físico frente al digital.” (Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social, 2013)



<http://educalab.es/cniie/proyectos/apoyo-educativo/cooperación>

Las bibliotecas podemos y debemos avanzar mucho cooperativamente en la gestión de los registros bibliográficos y de los metadatos en general. No resulta ya quimérico pensar que todos los catálogos de las bibliotecas del mundo entero pudieran formar un único catálogo colectivo. Hasta ahora los catálogos colectivos han sido normalmente agregados locales, regionales, especializados o nacionales de registros exportados en una versión empobrecida desde catálogos preexistentes de bibliotecas de diversas instituciones. Este concepto puede y debe llevarse más lejos. Todas las bibliotecas podríamos **trabajar directamente sobre un mismo catálogo compartido** de modo que, conjuntamente, podamos mejorarlo en bien de todos sin duplicar inútilmente esfuerzos. La propia red, la web, a través de sus grandes buscadores, se ha convertido de facto en una gran biblioteca digital mundial. Si las bibliotecas quieren conservar su papel diferenciador de ofrecer información contrastada y de calidad y, al mismo tiempo, seguir siendo utilizadas, es evidente que debemos avanzar en la línea de servicios globales como Google Académico. Si los catálogos de todas las bibliotecas conformasen **un único catálogo mundial**, es obvio que nuestra visibilidad en la red sería mucho mayor.

También las bibliotecas podríamos trabajar sobre **ficheros compartidos de autoridades** a nivel nacional e internacional sobre la base de idiomas comunes, interconectados con otros, en lugar de generar y mantener cada biblioteca sus propios ficheros, lo que supone un dispendio de trabajo y energía

considerable con un nulo valor añadido. Podríamos, además, colaborar de forma armónica en el desarrollo de la **web semántica** mediante trabajos coordinados para la generación de **datos abiertos enlazados (LOD)**. Todo indica que la futura utilidad de los catálogos de las bibliotecas académicas pasa por la creación de una suerte de catálogo mundial enriquecido semánticamente con enlaces creados desde las bibliotecas participantes de acuerdo con estándares internacionales. Podríamos incluso trabajar en la creación colaborativa de **infraestructuras de datos bibliográficos** a nivel nacional e internacional sobre la base de plataformas tecnológicas compartidas. En la gestión de los recursos electrónicos sería ideal para todas las bibliotecas compartir una gran **base de conocimiento mundial**, de la que todas las bibliotecas puedan beber para intercambiar y reutilizar información sobre proveedores, colecciones, paquetes comerciales, licencias...



Nada de esto es ciencia ficción. Hay ya un gran proyecto en marcha que puede permitir todas esas realizaciones: el que encarna OCLC. La plataforma de gestión integrada de OCLC, **WorldShare Management Services (WMS)**, es la única que permite a las bibliotecas una efectiva catalogación compartida, puede incorporar ficheros de autoridades comunes para los diferentes idiomas y hace posible la gestión integral de colecciones electrónicas e impresas. La Base de Conocimiento (KB) de WMS para la gestión de los recursos electrónicos se alimenta de los metadatos de alrededor de 6600 proveedores de información de todo el mundo con los que OCLC tiene acuerdos y ofrece, por ello, una eficaz plataforma para

la gestión de colecciones electrónicas (mantenimiento de URLs, coberturas, gestión de accesos...) y para compartir y reutilizar comunitariamente todo tipo de información sobre colecciones, proveedores y licencias, e incluso para compartir libremente las propias colecciones digitales locales.

WMS es un software diferente a todos los demás no solo por el magnífico horizonte profesional que proporciona a las bibliotecas, sino por la filosofía que lo guía. En el ámbito de la información digital, las bibliotecas ya no son dueñas de la información que adquieren, sino que lo que en verdad adquieren es el derecho a “dar acceso” a esa información a sus usuarios conectándose con las plataformas remotas de los proveedores, que sí poseen la información final. Pero los grandes agregadores ya no se contentan con controlar los principales canales de venta y acceso a los contenidos, sino que han apostado por adueñarse de las propias herramientas de gestión integrada de las bibliotecas. A diferencia de estos softwares comerciales, **WMS permite preservar la autonomía de las bibliotecas en su propia gestión**, pues OCLC no es un proveedor comercial de contenidos y no tiene interés en que los sistemas de gestión bibliotecaria privilegien la compra de determinados contenidos o su recuperación en las búsquedas con preferencia a otros por razones de interés comercial y no puramente científico. El software de gestión de las bibliotecas debe ser neutral respecto de los contenidos que administra. **WMS lo es.**

Ejemplos de infraestructuras regionales y nacionales de datos *

institution	main function	related services
GDC / CBS Netherlands	Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL, ...
German Hubs - GBV, BZ, Hebis - German National Library	Central Cataloging Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL, ... Discovery, ...
National Library Australia	Central Cataloging	Discovery, ILL
SwissBib, Switzerland	Aggregated Catalog	Discovery
ABES & National Library France	Central Cataloging Authority file maintenance	Discovery, ILL
JISC, UK (academics)	Aggregated Catalog	Discovery, Analytics
Unity UK (publics)	Aggregated Catalog	Discovery, ILL
ISNI	Aggregated authority files	ISNI assignment



*Cortesía de OCLC

Sobre la base de **WMS**, OCLC está impulsando, además, en diversos países la creación de **infraestructuras regionales y nacionales de datos bibliográficos**, como la acordada con el JISC en febrero de 2017, que da servicio a más de 90 bibliotecas académicas del Reino Unido, en la línea de proyectos anteriores en países como Holanda, Alemania, Francia, Suiza o Australia. Las bibliotecas de las instituciones participantes pueden compartir toda una serie de servicios, como la catalogación, las autoridades, el buscador o *Discovery*, los servicios de préstamos Interbibliotecario, estadísticas de uso o las colecciones digitales locales. Cuando un usuario accede a estas infraestructuras de datos regionales obtiene con preferencia los resultados que dicha infraestructura ofrece antes que los del resto del catálogo mundial *WorldCat*.

La participación activa en ese gran movimiento cooperativo mundial que es OCLC sobre la base de su plataforma tecnológica WMS podría permitir a las bibliotecas de Iberoamérica erigir una gran **Infraestructura Iberoamericana de Datos Bibliográficos** con un potencial de servicios y una visibilidad mundial incomparables. Compartir autoridades en las distintas lenguas del ámbito iberoamericano, colaborar juntos en la creación y mantenimiento de un único catálogo compartido, enriquecido con datos enlazados (véase al respecto el [Linked Data Wikibase Prototype](#)), construir y ofrecer de común acuerdo nuestros servicios sobre plataformas tecnológicas de última generación y en constante evolución permitirían consolidar un proyecto ilusionante con garantías de éxito profesional para toda la comunidad bibliotecaria iberoamericana.

WMS podría también, en fin, integrar en este entorno global de trabajo cooperativo no solo a las bibliotecas sino también a **archivos y museos** creando plataformas comunitarias con todo tipo de información documental (Waybel y Erway, 2009). El trabajo bibliotecario de unificación de ficheros de autoridades y enriquecimiento de datos enlazados sería perfectamente reutilizable y aprovechable por archivos y museos, mejorando exponencialmente la visibilidad y acceso en red a sus colecciones, todo ello en beneficio de una experiencia radicalmente mejorada para los usuarios.

¿Por qué la Biblioteca Complutense ha apostado por OCLC y WMS?



Desde hace años la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid viene apostando fuertemente por participar en grandes proyectos cooperativos globales. Así, en 2006 la Biblioteca Complutense se incorporó al proyecto de digitalización *Google-Books*, lo que le ha permitido crear la mayor colección de libros digitalizados de España, con más de 165.000 libros digitalizados accesibles públicamente. En 2010 nuestra Biblioteca pasó a ser socia de *HathiTrust Digital Library*, asociación que reúne a más de un centenar de las principales bibliotecas académicas y de investigación del mundo para la creación de una biblioteca digital destinada a asegurar la preservación y la accesibilidad a largo plazo de sus fondos digitalizados.

En esta misma línea de participación en grandes proyectos cooperativos internacionales, la Biblioteca Complutense integró en *WorldCat* su catálogo en el año 2015 y suscribió también el programa de préstamo interbibliotecario de OCLC (*WorldShare ILL*), que, aunque está integrado como una de las funciones del programa WMS, puede contratarse por separado. Esto dio a nuestra colección una gran visibilidad internacional, de la que es prueba el elevado número de peticiones de préstamo interbibliotecario recibidas desde bibliotecas de todo el mundo, particularmente de América. *WorldShare ILL* administra peticiones y suministros mediante el sistema IFM, lo que permite prescindir de facturas individuales y establece simplemente, a fin de año, una única factura o una única nota de abono, si lo suministrado ha sido más que lo solicitado, nota de abono que puede descontarse, por ejemplo, de la suscripción de *WorldCat*.

En 2016 realizamos pruebas de gestión de recursos electrónicos realizados sobre la base de *WorldShare Collection Manager* que nos convencieron de sus magníficas prestaciones en la gestión integral de colecciones electrónicas, desde la selección y adquisición hasta la gestión de los accesos a través de *EZproxy*. Durante 2017 trabajamos en el establecimiento de acuerdos en fase piloto para crear en el futuro, junto con otras bibliotecas españolas que se sumen al proyecto, un fichero nacional de autoridades e incluso una infraestructura nacional de datos bibliográficos a partir de las plataformas de OCLC. Las tareas de enriquecimiento de registros de autoridad llevadas a cabo en los últimos años en nuestra biblioteca encontraban también la mejor continuidad posible insertándose en el proyecto LOD de OCLC.

Todo este marco de trabajo con OCLC, que constituye una apuesta decidida por la búsqueda de soluciones cooperativas a la gestión bibliotecaria a todos los niveles, explica que sólo la plataforma de gestión bibliotecaria de OCLC, WMS, pudiera adaptarse a las necesidades de nuestra biblioteca. Desde julio de 2018 nuestra biblioteca trabaja ya plenamente con WMS.

Estamos convencidos, a estas alturas del siglo XXI, de que sólo la cooperación a la mayor escala posible puede permitir a las bibliotecas cumplir su papel en un mundo global en red. Un organismo internacional sin ánimo de lucro, especializado en la gestión bibliotecaria cooperativa y gobernado por las propias bibliotecas nos parece, sin duda, la mejor opción para externalizar, de forma comercialmente neutral respecto de los contenidos bibliográficos, nuestro sistema de gestión y confiar su desarrollo tecnológico en el medio y largo plazo, frente a las incertidumbres y las menores expectativas de seguir apostando, como en el pasado, por sistemas sostenidos por empresas puramente comerciales, por buenos que puedan ser los productos que ofrecen.



Esperamos que otras muchas bibliotecas en la Península Ibérica y en toda Iberoamérica compartan esta visión estratégica* y se sumen a la apuesta por grandes proyectos innovadores de cooperación a escala global en el ámbito bibliotecario, como el que representa OCLC. La posibilidad de alumbrar entre todos una *Infraestructura Iberoamericana de Datos Bibliográficos* nos parece un proyecto apasionante que merece ser respaldado. Uniendo nuestros esfuerzos estaremos mejor preparados para responder a las nuevas necesidades de nuestros usuarios surgidas de un mundo en red.

*(Disponen de un reciente artículo que abunda más ampliamente en esta apuesta estratégica de la Biblioteca Complutense, bajo el título *Cooperación global e innovación en el siglo XXI: la apuesta estratégica de la Biblioteca Complutense*, disponible en: <https://eprints.ucm.es/47137/>. Versión en inglés: <https://eprints.ucm.es/48621/>)

REFERENCIAS

Eíto-Brun, R. (Ene-Feb de 2016). OCLC EMEARC 2016: reflexiones en torno al futuro de las tecnologías y las bibliotecas. Informe técnico. *El profesional de la Información*, 25(1). Obtenido de: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2016/ene/14.pdf>

Grupo Estratégico para el Estudio de Prospectiva sobre la Biblioteca en el Nuevo Entorno Informacional y Social. (2013). *Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Obtenido de: http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf

OCLC. (2011). *Libraries at Web-scale: a discussion document*. Dublin (Ohio): OCLC. Obtenido de: <https://www.oclc.org/research/publications/all/webscale>

Waibel, Günter; Ricky Erway. (2009). "Think Global, Act Local – Library, Archive and Museum Collaboration." *Museum Management and Curatorship*, 24,4. Pre-print disponible en: <http://www.oclc.org/research/publications/library/2009/waibelerway-mmcc.pdf>.